

## Pequeña antología de María Alcocer

### Al llegar

Supo  
que había jugado en ese parque roto,  
en esa torre biselada por las bombas.

Supo  
que había acudido a orar en aquella sinagoga  
y se había vestido de largo  
aquel día  
En su primer cumpleaños de mujer.

El Gran Hotel abrió sus puertas esa noche  
Para una turista,  
con la destreza y el juicio  
que da cobijo a los negocios y a las putas.

Recordó los pasillos por donde hubo andado  
Como soprano preocupada  
por una nota siniestra,  
aquella que el führer  
encadenaría a Bach sin ningún desdén  
la misma tarde que entendió  
cómo sueñan los rayos

cuando caen sobre un hombre.

Aquella tarde que aprendió a tener miedo  
porque su piel morena resultaba  
pesadamente etérea.

Aquella tarde que amó a su teniente ario.  
Un hombre justo con el arpa y la cuerda:  
hombre nacido para ser mano de dioses.

Supo que ese hombre era él,  
armado de un corazón antiguo e inmortal.

Supo  
que soñaba el veneno de todos los tiempos:  
el que abarca  
desde el engendro de la respiración  
el jugo de la tecnología.

Un ser acorralado  
entre los dioses de la obediencia  
y los dioses del génesis de la libertad.

Un hombre nuevo  
caído desde siempre en el delirio  
con la mano abierta a la resurrección.

Supo entonces que había vivido.

Que había vuelto.

Que caminaba por la sedosa cuerda  
de la locura.

Supo  
que es imperecedero el dolor  
mientras quede una brizna  
de memoria.

Las luces  
ampan un enjambre de antorchas  
herencia de las lapidaciones, renta  
de los naranjos caídos  
en un letargo adúltero.

Imagina que dios le ha puesto  
ese vestido de carne  
para reconocer el fin de su leyenda.

## Acto primero

(Ella)

I

SI TÚ NO DICES LO QUE ES AMOR

Peligrosamente,

aparcaré en aquella curva,

en medio de ningún instinto,

esperando que aparezca

Una realidad más codiciosa

que tu orgullo.

Debajo, nada más entreabrir la epidermis,

paseo con silencio mi mano que es solo mía

por tu perdonado tronco-

amanece aquel llanto virgen,

embotellado por criaturas ávidas,

alimentado con parsimonia esbelta

que parece verdad

y sabe a graznido de buitre,

a remiendo de abuela: ajeno

al paso tuyo ajena la caricia.

No recuerdas que es amar

salvo por esos pies

que resuellan en varios idiomas.  
No comprendes si caminan descalzos,  
hacia dónde la envidia,  
hacia qué candela derramar  
el aroma de un beso novísimo,  
dónde las estructuras  
que fuiste enarbolando  
con cabellos ajenos  
serán más exigentes o más  
serviles. Acaso severas  
con tu paso.

Cuando llegas ofreces solo amor  
y te abrazas a tu propia palabra.  
La puerta se ha repetido  
En tu mirada imparcial,  
parece que vayas a habitar  
una profecía que cualquier sofista  
haya puesto en ceño ajeno.  
Tan amplia la duda.  
Tan continua la servidumbre.  
Tan hermosamente aseada la pereza  
con que dices:  
“Estoy aquí: ya nada nos separa”

## II

### INCLUSO ANTES DE CAERTE

Por la cerradura de mi pasado,  
quieres adivinar qué puerto nos verá,  
partidas las lágrimas como acertijos,  
asomarnos a la balaustrada  
donde los caminos  
confluyen y se inmolan.

*(De Alexanderplatz ha olvidado los trenes, Ars Poética, 2019)*